

La Palabra de Dios en la desesperación



La palabra desesperación puede traer a nuestra mente algunas de las siguientes circunstancias: familias devastadas por los malos tratos; la muerte de un hijo; personas que han perdido su trabajo y su casa, personas perseguidas o que viven a diario con miedo a la violencia, otras que han sufrido el abandono de su cónyuge o de un ser querido esclavizado por las drogas, el alcohol, el juego o la pornografía, o alguien que se enfrenta a graves problemas de salud. Podrían añadirse muchas más circunstancias a la lista, pero una característica común es el sentimiento de desesperanza, el sentimiento de desesperación.

La desesperación no se limita sólo a las circunstancias tan graves, como las antes mencionadas, cada persona vive su propia desesperación. El Salmo 119:25-32, muestra la desesperación de quién escribe, pero no explica específicamente lo que estaba experimentando. Sin embargo, las verdades que comparte pueden aplicarse a la desesperación o la tristeza que podemos afrontar en nuestra vida. En caso que usted no este experimentando desesperación y tristeza en este momento, permita que la verdad de estos versículos le ayude a apoyar alguien que sí las está experimentando.

El Salmo 119 es el más largo de los salmos y, el versículo 97 menciona “¡Oh, ¡cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación”. Sin duda El salmista ama la Palabra de Dios y la instrucción que proviene de ella, comprendiendo que incluso en la desesperación y la tristeza, lo que uno más necesita es a Dios y la Palabra de Dios.

"Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra" (v.25).

La idea que expresa al principio de este versículo tiene que ver con el aferrarse, permanecer cerca o perseguir de cerca. La palabra polvo se usaba para indicar luto, humillación o estar cerca de la muerte. En esta frase "abatida hasta el polvo está mi alma", el salmista expresa la angustia y la desesperación de su espíritu interior. Es una profunda desesperación, y en su desesperación, el salmista clama a Dios para que le dé vida según la Palabra de Dios.

Hay muchas cosas a las que recurrimos en medio de nuestro dolor, sufrimiento y desesperación. Olvidamos lo que más necesitamos: a Dios y su Palabra. Necesitamos que se nos recuerde el Evangelio, quién es Dios, quiénes somos en Cristo, que no hay condenación para los que están en Cristo, que nada puede separarnos del amor de Dios, que Dios completará la obra que ha comenzado en nosotros, y que Jesús nos ha preparado un lugar con Él en la eternidad. Éstas y otras verdades de las Escrituras infunden esperanza en nuestra desesperación; traen vida renovada cuando nuestras almas están abatidas hasta el polvo en la desesperación.

“Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; enséñame tus estatutos.

Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas”.
(v.26 y 27).

El salmista cuenta a Dios sus caminos; confiesa libremente todo a Dios omnisciente; examina su vida ante Dios; y habla con Dios. Cuando nos sentimos abrumados por la desesperación, puede que no tengamos ganas de abrir la Palabra de Dios, pero podemos acudir a Él en oración. Podemos confesarle lo que sentimos y pedirle que nos ayude a aprender de su Palabra. Podemos sentirnos alentados porque Dios responde a nuestras oraciones como lo hizo con el salmista.

El salmista pidió a Dios que le hiciera comprender su Palabra. Pues podemos confesar o tener el conocimiento mental de que Dios es bueno, pero nuestras circunstancias nos tientan a dudar de la bondad de Dios, o nuestra mente no nos permite ver más allá de la esa circunstancia. Por ello es necesario pedir a Dios que nos dé comprensión. Además, el Salmista nos invita a meditar específicamente en las maravillas de Dios que se encuentran en las Escrituras. Cuando estamos en la desesperación, podemos luchar para ver las obras maravillosas de Dios en nuestras propias vidas, pero si leemos las Escrituras, las obras maravillosas de Dios se revelan a lo largo de Su Palabra. Están ahí para recordarnos y animarnos quién es Dios, lo que ha hecho y quiénes somos en Cristo.

“Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra” (v.28)

El salmista vuelve a derramar su desesperación y su tristeza ante Dios. Aunque no queramos permanecer en nuestro estado de desesperación y tristeza, es posible que sea necesario pedir la ayuda de Dios más que una vez. Nuestro Padre es amoroso y no nos rechazará si buscamos su ayuda. Dios se goza en ayudarnos cuando somos débiles y necesitamos de su fuerza. El salmista admite humildemente su debilidad y su dependencia de Dios para que lo saque de su desesperación y tristeza. El salmista no buscó fortaleza en sí mismo, otros o las cosas en medio de su desesperación; buscó a Dios para que lo fortaleciera a través de su Palabra. Nosotros también debemos dejar que el peso de nuestra tristeza nos lleve al trono de la gracia en busca de la ayuda que necesitamos (Hebreos 4:16).

“Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley” (v.29)

En los momentos de desesperación se pueden presentar tentaciones para pecar. El salmista era consciente de las posibles tentaciones, en particular los caminos falsos, la mentira y el engaño. Por ejemplo, podemos responder a nuestra desesperación engañados, pensando que nosotros mismos podemos manejar la situación y que no necesitamos a Dios ni otro tipo de ayuda. En ese caso, deberíamos pedir ayuda para arrepentirnos de ese pecado. Necesitamos que la verdad de Dios sustituya a los falsos verdades.

“Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí” (v.30)

Aquí el salmista hace una elección deliberada y continua de ser fiel y mantener la Palabra de Dios ante él. Sí, Dios actúa en nuestra desesperación. Puede sacarnos de ella, pero el medio que utiliza en este pasaje es Su Palabra. La Palabra de Dios no flota invisiblemente en el aire hasta que entre en nuestros mentes y corazones mientras esperamos pasivamente. Debemos escoger leer y escuchar Su Palabra. Sé que esto puede ser difícil en tiempos de desesperación, pero podemos tomar incluso pequeños pasos hacia la lectura. Podemos escuchar un sermón de nuestra iglesia en línea. Pedirle a un amigo que nos lea o incluso enviarle por mensaje de texto un versículo cada día en el que podamos meditar. Hay diferentes aplicaciones de la Biblia y sitios web que enviarán automáticamente las Escrituras todos los días. Comienza a memorizar un versículo de la Palabra de Dios, y luego empieza con más lectura y meditación (vs 27) de las Escrituras.

“Me he apegado a tus testimonios; Oh Jehová, no me avergüences” “Apegarse” (v.31)

Tiene el mismo sentido de la palabra “abatida” en el versículo 25. También se puede traducir “aferrarse”. se aferra a la Palabra de Dios. Su esperanza está en Dios y en Su Palabra.

“Por el camino de tus mandamientos correré, Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón” (v.33)

El salmista persevera en el camino de la fidelidad y mantiene ante sí la Palabra de Dios. Mira a Dios, que puede “ensanchar su corazón”. En otras versiones se puede traducir la última frase como: “porque tú liberaste mi corazón”. Esto podría significar que Dios liberó el corazón del salmista de la desesperación, pero también leí que en hebreo podría significar que Dios hizo fuerte y firme el corazón del salmista. En cualquier caso, el salmista depende de Dios. Su capacidad para perseverar en los mandamientos de Dios viene de Dios.

La mayoría de nosotros experimentaremos diversos grados de desesperación en algún momento de nuestras vidas, pero hay esperanza en Dios y en Su Palabra. La Palabra de Dios infunde vida y fuerza. Nos lleva del polvo de la desesperación a correr en Sus mandamientos.

Reflexión:

1. ¿Has sentido alguna vez que estabas abatido hasta el polvo de la desesperación o que tu alma sufría un gran dolor? ¿A quién o a qué acudiste en tu desesperación?

2. Identifica dónde te sientes más tentado a pecar en tu desesperación y tristeza. ¿Cuál es una manera específica en que puedes vencer la tentación?

3. ¿Has decidido tiempo para leer la Palabra de Dios y meditar en ella diario? Perseverar en este compromiso desde ahora puede ayudarte cuando lleguen esos momentos de desesperación. Si no has tomado la decisión de leer la Palabra de Dios, ¿qué pasos puedes dar para hacerlo? ¿Hacer un plan de lectura de la Biblia, programar recordatorios para leerlo, buscar un amigo para leer el mismo plan y hablar acerca de ello contigo?